

El club de los detectives feroces

Liliana Cinetto

Ilustraciones de
Poly Bernatene





El club de los detectives feroces

Cinetto, Liliana

El club de los detectives feroces / Liliana Cinetto ; dirigido por Laura Leibiker; editado por Laura Linzuain ; ilustrado por Poly Bernatene. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2020.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre roja)

ISBN 978-987-545-884-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Leibiker, Laura, dir. II. Linzuain, Laura, ed. III. Bernatene, Poly, ilus. IV. Título.

CDD A863.9282

© Del texto, Liliana Cinetto, 2020

© De las ilustraciones, Poly Bernatene, 2020

© Editorial Norma, 2020

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: abril de 2020

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Laura Linzuain

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Jessica Erizalde

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61092418

ISBN: 978-987-545-884-0



El club de los detectives feroces

Liliana Cinetto

Ilustraciones
Poly Bernatene

Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar

*A mi nieta Lara, tan valiente que no se asusta
en las noches de luna llena. O casi.
Liliana*

*A Paula, que me aguanta cuando me
convierto en “hombre bobo” durante las noches
de luna llena.
Poly*



Liebre







CAPÍTULO 1

La noche de luna llena

Todo comenzó una noche de luna llena y este es un dato importante para cualquier detective. Mucho más para un detective feroz. Porque los detectives feroces saben PER-FEC-TA-MEN-TE que las noches de luna llena no son comunes y corrientes. No. Son raras, misteriosas, preocupantes... Nadie puede estar tranquilo en el bosque cuando hay luna llena. Al contrario: hay que mantenerse muy alerta. Y es que siempre puede suceder algo.

Como que a Araña se le enreden los hilos sin razón aparente.

O que Ciempiés tropiece cien veces con la misma piedra (una con cada pie).

O que Gallo cante a deshoras porque la claridad lo confunde y, para que se calle, alguien deba revolearle un cascote.

—¡Ay! Perdón, creí que estaba amaneciendo —se disculpa en esos casos masajeándose el chichón de la cresta.

Incluso pueden suceder hechos inexplicables como que en el nido de Mamá Pata aparezca un huevo enorme, extraño, de color gris...

A Perro, por ejemplo, no le gustan ni medio las noches de luna llena. Se pone tan nervioso que se desvela. Y para que le dé sueño, les pide a Oveja y a sus hermanas que salten la cerca para contarlas una y otra vez. Y eso, claro, pone de mal humor al rebaño entero. Es que con tanto salto y tanto UN, DOS, TRES, CUATRO... ellas tampoco pueden dormir.

A Oso la luna llena lo afecta al revés. Apenas se dibuja su silueta redonda y clara en el cielo, él se acuesta en su cueva y se prepara para una larga siesta. Es más: al tercer bostezo, empieza a roncar.

Tan fuerte ronca que tiembla todo el bosque. Varios pájaros se han caído del nido y se han dado un porrazo a causa de esos tremendos ronquidos. Y Ardilla tiene que pedirles cera a las abejas para taponarse las orejas.

A Tortuga, en cambio, le dan un poco de miedo las noches de luna llena. No lo reconoce, pero se mete dentro de su caparazón. Y se niega a salir.

—Me molesta tanta luz —explica sin siquiera asomar la cabeza.

Los que se vuelven insoportables con la luna llena son los hermanos de Lobi. Bueno, más insoportables. Y eso es mucho decir. Aúllan como locos y aturden incluso a su propia familia. Sus padres los han retado varias veces. No hacen caso. Y sus bromas son pesadas. Desde Ciervo hasta Rana han caído en sus burlonas garras. Las hormigas decidieron no trabajar más en esas noches para no tener que soportarlos. Es que se divierten asustando a cualquiera que cruza el bosque. A cualquiera, menos a

Coneja, que los enfrenta como le enseñó su abuelita.

Lo cierto es que el único que ni se asusta ni se preocupa ni tiene problemas con la luna llena es Lobi. Es más: a él le encanta. Y para calmar a sus amigos y ayudarlos a sobrellevar esas noches especiales, les propone algún juego o los invita al claro del bosque donde toca la guitarra y canta.

Y allí estaban justamente, una noche de luna llena, jugando al dominó y escuchando a Lobi, cuando llegó Liebre. Corriendo llegó. Y eso no hubiera llamado la



atención porque ella siempre corre. Pero llegó corriendo mucho más rápido que de costumbre, agitada y con la lengua afuera. Y cuando llegó no podía quedarse quieta. Iba de acá para allá y de allá para acá e hizo caer una sobre otra las fichas del dominó que Perro había acomodado. Además, se mordía las uñas, le castañeteaban los dientes, miraba a un lado y a otro con desconfianza. Parecía asustada.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tortuga desde su caparazón.

Y fue entonces cuando Liebre habló.





CAPÍTULO 2

Liebre

—¡D

esapareció! No sé cómo pudo ocurrir. Porque estaba ahí, en su lugar, como siempre. Justo encima de la chimenea. Al lado de todos los trofeos y las medallas que gané en mis incontables carreras. Bueno, es cierto que tengo uno escondido: el diploma por el segundo puesto que me dieron cuando competí con Tortuga. Pero a ese nunca lo muestro. Porque me trae pésimos recuerdos. Sin embargo, los demás premios los tengo a la vista, para lucirme... digo, para que se luzcan. Y ahora idesapareció! Justo el que es para mí el más valioso, y por eso lo tengo siempre

ahí, entre mis galardones, hasta hoy cuando... ipluf!

”No entiendo cómo. Porque no entró ningún extraño. Ni Mosca, que es una fastidiosa. Ni esa chica con ricitos de oro que tiene la mala costumbre de meterse en casas ajenas. Además nadie me visita desde hace tiempo. La última que vino a verme en marzo fue una prima lejana. La pobre está medio loca, igual que sus amigos: un hombre con sombrero, un conejo que consulta su reloj constantemente, una tal Alicia... Tan locos que solo quieren tomar té y preparan meriendas cada cinco minutos. Una vez fui al lugar donde viven. Organizaron una carrera y no pude resistirme. Pero era una carrera en círculos, sin límite de tiempo y sin reglas. Lo peor era que un pajarra de nombre raro, Dudo, Dedo, Dodo, no sé, decidió declarar ganadores a todos los participantes. Un disparate. Desde entonces no me reúno más con ella.

”Pero volviendo a lo que me pasó hoy. ¿Cómo pudo desaparecer mi...? ¡Cómo

pudo ocurrir si no salí de casa en todo el día! Y como mi madriguera está pegada a la cueva de Oso, para que sus ronquidos no me aturdieran, cerré las ventanas y la puerta con llave. Después de entrenar con las mancuernas y andar en la bicicleta fija, leí un rato e hice unos ejercicios de relajación que me enseñó Perezoso. No porque yo sea un poquito inquieta y ansiosa, sino para descansar. Lo necesitaba. Es que Ciervo anduvo presumiendo por el bosque que es más veloz que yo y me desafió a una carrera. El muy fanfarrón, vanidoso, creído... No como yo, que soy tan humilde. La cuestión es que a Ciervo se le metió entre cuerno y cuerno que puede ganarme. ¡Ja! A mí. Por supuesto, acepté el reto. Mañana, cuando Gallo cante por tercera vez, nos encontraremos en el risco que elegimos como punto de partida. Pero antes de competir con él, quería dormir. Para que cuando le saque ventaja, no me tiente y me eche a hacer una sies-tita como me pasó aquella vez con Tort...

Ejem. Volviendo a lo que pasó. Iba a irme a la cama, pero estaba tan cómoda en el sillón que se me cerraron los ojos y al abrirlos... Mi casa, que siempre mantengo ordenadita, era un desastre. Mis cosas estaban desparramadas, revueltas, fuera de lugar... Y entonces me di cuenta: mi máspreciado tesoro había desaparecido. Lo busqué, claro. Enseguida. Revisé dentro de las cacerolas, debajo del colchón, en los armarios... Miré debajo del felpudo, en el florero, dentro del inodoro... Nada. Y les aseguro que, un rato antes, lo había tocado con mi pata derecha para que me diera buena suerte en la carrera con Ciervo. Justo antes de la medianoche, cuando Cucú cantó doce veces. Así que estaba. En el marco de ramitas que le puse desde que lo encontré allá en el prado cuando era pequeña y ni caminar sabía.

”¡Pero desapareció! Mi valioso tesoro. Mi amuleto. Mi talismán. Mi trébol de cuatro hojas.

Roja

TORRE

A partir de los 7 años

POLICIAL

El club de los detectives feroces

Liliana Cinetto

Ilustraciones de Poly Bernatene



*Un objeto valioso se ha perdido.
Es raro: la casa estaba cerrada,
nadie entró ni salió. ¿Quién se
lo habrá llevado?*

Es noche de luna llena y, ni bien llegue la mañana, Liebre y Ciervo correrán una carrera para ver quién es más veloz. Pero Liebre está desesperada: ¡desapareció su amuleto de la buena suerte! Por eso va en busca de Lobi, Perro, Tortuga y Coneja, que están jugando y cantando en el bosque: es momento de investigar y ellos son los mejores detectives... ¡feroces!



Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar



61092418